

Devociones marianas de origen americano en Galicia

Domingo L. González Lopo
Universidad de Santiago de Compostela

La devoción en Galicia a la Madre de Dios se enriquece progresivamente desde el siglo XVI en adelante, en un proceso que no se interrumpe durante toda la Época Moderna y que incluso sobrepasa sus umbrales. Una parte de esos aportes tienen su origen en tierras ajenas a las del Noroeste y son consecuencia de la acción combinada del clero y los fieles.

Galicia se convertirá en tierra de emigración a partir de las últimas décadas del Seiscientos, lo que favorecerá la toma de contacto de sus naturales no sólo con nuevos espacios geográficos y otros ámbitos económicos, sino también con diferentes realidades devotas a las que no serán impermeables, por eso ya desde muy pronto traerán consigo, junto a las ganancias de su esfuerzo, nuevos afectos celestiales de los que en ocasiones dejaron constancia en sus documentos de última voluntad. Así en el entorno rural tudense encontramos en la segunda mitad del siglo XVIII testadores que disponen misas en honor de Ntra. Sra. de la Consolación de Utrera¹, consecuencia de un contacto con el mundo andaluz que no se interrumpe en esta comarca y las alledañas hasta bien entrado el siglo XIX. De allí llegará en 1802 a la feligresía de Santiago de Parada (Nigrán), en O Val Miñor, una réplica de Ntra. Sra. de la Salud de Sevilla enviada por uno de sus vecinos, Domingo Román, afincado en aquella urbe y preservado por su intercesión de la epidemia

¹ Así ocurre en los testamentos de Domingo González Anaya, viudo, vecino de Tui. Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (A.H.P.P.), Protocolos Notariales (P.N.) nº 49/C, fol 75, 24-IV-1761; Joseph Alonso, casado, vecino de San Mamed de Guillarei (Tui), (A.H.P.P., P.N. nº 54/B, fol.1, 1-I-1775); Isabel Fernández, viuda, vecina de San Juan de Páramos (A.H.P.P., P.N. nº 58/A, fol. 42, 5-XI-1777) y Manuela Antonia Piñeiro, viuda, vecina de Río de Molinos (Tui). Archivo Histórico Diocesano de Tui (A.H.D.T.), P.N., 5, fol. 71, 18-XI-1786.

de fiebre amarilla que había asolado la ciudad del Guadalquivir². Igualmente en 1839, y de la misma procedencia de la anterior, llegará a San Miguel de Taborda (Tomiño) la imagen de Ntra. Sra. del Henar, donada por miembros de la familia Salgueiro³. Ambas darán origen a dos importantes romerías que se mantienen pujantes en la actualidad.

También durante el siglo XVIII se afincan en Galicia forasteros que traen consigo las devociones de su tierra, las cuales en ocasiones acaban por trascender del ámbito doméstico al público. Podemos citar, por ejemplo, el caso del párroco de San Cristóbal de Goián (Tomiño), D. José García de Monroy, quien colocó en el retablo del altar mayor de su iglesia una imagen de Ntra. Sra. de la Fuencisla, patrona de su Segovia natal, intentando así fomentar su devoción entre los feligreses⁴. Asimismo, durante la segunda mitad del Setecientos se van acercando en varias ciudades y villas gallegas comerciantes catalanes y riojanos atraídos por el desarrollo mercantil que experimentan los puertos del Noroeste gracias a su apertura a nuevos espacios económicos –América y Portugal–; ello explica la aparición en los altares de los templos que frecuentaban imágenes de la Virgen de Montserrat o de la Balvanera.

Aunque el mundo americano y la población gallega se mantuvieron de espaldas durante mucho tiempo, pues aquél nunca fue un destino de masas para los naturales del Noroeste hasta el último tercio del Ochocientos, sin embargo, tanto por vía directa como indirecta los contactos con el Nuevo Mundo se irán incrementando desde finales del siglo XVII, y esto abrirá una puerta para la entrada de cultos marianos procedentes del otro lado del Atlántico. En esta comunicación nos ocuparemos de los más importantes.

1. Ntra. Sra. de Guadalupe de México

La advocación mariana de origen ultramarino que tendrá mayor repercusión en Galicia será, sin duda, la de Ntra. Sra. de Guadalupe de México. La aparición de su culto en Nueva España será temprano, pues se remonta a 1531, pero su aceptación por los españoles y su exportación al Viejo Continente tardará más de un siglo en producirse, ya que en sus orígenes será fundamentalmente una devoción indígena. No puede desligarse la explicación de este hecho a los avatares por los que pasó y lo lento de su sanción definitiva por Roma, apreciándose en todo momento en su evolución los vaivenes del proceso evangelizador novohispano.

La aparición de la Virgen a un indio azteca, Juan Diego, fue recibida con entusiasmo por las autoridades eclesiásticas, a la sazón representadas por el obispo de México fr. Juan de Zumárraga, de la orden de San Francisco, instituto que tendrá un gran protagonismo en los inicios del proceso de adoctrinamiento de la población indígena y bajo cuya jurisdicción caía el Tepeyac, escenario de las apariciones, en el momento en que éstas tienen lugar. Ninguna sombra se cierne sobre la autenticidad de la mariofanía y pronto es utilizada como medio para favorecer la atracción de la población autóctona a la nueva fe

² BOUZÓN GALLEGO, A., “Historia de la advocación de la Virgen de la Salud”, en *La Virgen de la Salud. 200 años en el Miñor*. Coruxo-Vigo, 2002, pp. 102-103.

³ g@lici@-suroeste. Edición electrónica.

⁴ En su testamento declara que hizo traer de Segovia la imagen y la puso en el retablo del altar mayor, “*vestida de ropaje, con su rostrillo y corona de plata con sus piedras*”. En su honor fundó una misa de alba todos los festivos del año, excepto los domingos. A.C.T. (Archivo de la Catedral de Tui), P.N. nº 59, fol. 69, 17–VIII-1754.

cristiana. La respuesta fue espectacular; los milagros se multiplican y ya en 1544 los franciscanos, sus entusiastas defensores, organizaron con niños una procesión de rogativa desde Tlatelolco al cerro del Tepeyac para solicitar el fin de una epidemia que afligía a la población indígena. Sin embargo, pocos años más tarde, se aprecia entre aquellos una actitud de escepticismo y rechazo, consecuencia, sin duda, de la desilusión producida por la constatación de la falta de sinceridad de las conversiones indígenas, al demostrarse que los neófitos buscaban en la nueva fe los cauces que les permitieran conservar sus antiguos hábitos religiosos⁵. Por eso, ya en 1556, un sermón laudatorio en honra de la Virgen de Guadalupe predicado por el nuevo arzobispo de México, el dominico fr. Alonso de Montúfar, se encontró con una dura réplica del provincial franciscano, fr. Francisco de Bustamante, censurando duramente “*un culto levantado sin fundamento*”⁶. Esta actitud marca una cesura, no exenta de paradojas, entre los frailes menores, primeros amparadores de la devoción y ahora sus acérrimos enemigos⁷, y el clero secular, que toma entonces su cuidado con el respaldo del arzobispo Montúfar, gran promotor de la veneración a la Guadalupana, en lo que parece ser un capítulo más en la pugna que por entonces sostenían ambos colectivos por el control parroquial⁸. Curiosamente es por aquel entonces –1556– cuando el virrey Martín Enríquez de Almansa, en carta escrita años más tarde a Felipe II, sitúa el inicio de la devoción entre la población española a la Virgen del Tepeyac a raíz de un milagro con el que fue favorecido un ganadero; portento que no consta en la relación oficial de los mismos, el *Nicam motecpana*⁹.

A partir del primer tercio del siglo XVII la devoción a la Virgen de Guadalupe gana en importancia a raíz de la más peligrosa y duradera crisis que padeció la ciudad de México, la inundación que la asoló entre 1629 y 1634. Fue una catástrofe de grandes dimensiones que no sólo paralizó la vida en la ciudad, pues con ella vino la peste que provocó la muerte de 30.000 indios en dos meses y la reducción del número de españoles de 20.000 familias a 400 vecinos, según relación hecha por el virrey Marqués de Cerralbo a Felipe IV. Ya se pensaba en trasladar la ciudad a nueva ubicación cuando una monja carmelita, Sor Inés de la Cruz, propuso el remedio, trasladar la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe de su santuario a la catedral. A partir de entonces bajó el nivel de las aguas, cesó la enfermedad y se normalizó la situación¹⁰. Se entra a partir de aquel momento en una etapa de exaltación del culto a la Virgen india, multiplicándose la edición de libros que buscan promover la devoción entre indios y españoles. Una de sus consecuencias será el desarrollo de una investigación formal con el objetivo de dar autoridad a la tradición y obtener de Roma diversos privilegios con el fin de solemnizar su culto, entre ellos el de misa propia para el día de la festividad principal el 12 de diciembre. Coincide este momento de entusiasmo con la presencia de varios gallegos al frente de las más altas magistraturas, civiles y eclesiásticas, de Nueva España. Es el caso de los virreyes D. García

⁵ RICARD, R., *La conquista espiritual de México*. México, 1986, pp. 398 y ss.

⁶ NOGUEZ, X., *Documentos guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*. México, 1995, pp. 89-91.

⁷ Las condenas franciscanas continuarán hasta bien entrada la centuria siguiente. Las encontramos en fr. Bernardino de Sahagún en 1575 y 1585, y en fr. Juan de Torquemada en 1615, alertando sobre el sincretismo evidente en las prácticas indígenas. NOGUEZ, X., *Op. cit.*, pp. 94-95 y 109.

⁸ RICARD, R., *Op. cit.*, pp. 298-299. También CEPEDA, F. A.: *América Mariana o sea Historia Compendiada de las Imágenes de la Santísima Virgen más veneradas en el Nuevo Mundo*. Madrid, 1925. I, pp. 113-116.

⁹ NOGUEZ, X., *Op. cit.*, p. 99.

¹⁰ CEPEDA, F. A., *Op. cit.*, pp. 87-88.

Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra y marqués de Sobroso (1642-1648), D. Diego de Osorio Escobar y Lamas, obispo de Puebla, que lo fue de manera interina durante tres meses y medio en 1664 y D. José Sarmiento de Valladares, conde de Moctezuma y futuro Duque de Atlixco (1696-1701). Igualmente dos gallegos estuvieron al frente del arzobispado mexicano; D. Mateo Segade Bugueiro (1655-1660) y D. Francisco Aguiar y Seijas, natural de Betanzos, rector del Colegio Fonseca de Santiago en 1656 y metropolitano de Nueva España entre 1682 y 1698, adonde había sido promovido desde la sede, también novohispana, de Michoacán, que obtuviera en 1677. A éste se debe el inicio e impulso de las obras del nuevo santuario guadalupano, cuya primera piedra colocó el 25 de mayo de 1695¹¹.

Es también durante la segunda mitad del Seiscientos cuando comienzan a llegar a España y a otros puntos del Viejo Continente noticias de la devoción a la Virgen del Tepeyac. En 1654 se publica en Madrid la obra del jesuita Juan de Alloza *Cielo estrellado*, que incluye noticias de aquel santuario entre los que menciona¹². Pocos años más tarde, en 1662, D. Pedro de Gelves, miembro del Consejo de Indias, colocó su imagen, que había traído de México, en la iglesia de San Agustín de Madrid, y para promocionar su culto mandó reimprimir una relación de las apariciones publicada dos años antes por el jesuita Mateo de la Cruz en Puebla de los Ángeles. En esta segunda mitad de siglo llegan también a la Corte otros cuadros de la Guadalupana; uno a la iglesia de los agustinos recoletos del Prado y otro al oratorio de San Felipe Neri, que fue honrado en 1683 con fiesta y sermón por cuenta de Dña. Luisa de Toledo, hija del Marqués de Mancera, que había sido virrey de Nueva España entre 1664 y 1673¹³.

Es en este momento de expansión del culto guadalupano cuando llegan por primera vez sus ecos a Galicia. La noticia más antigua que tenemos es la del envío a su Melide natal de un cuadro de Ntra. Sra. de Guadalupe por parte del ya mencionado arzobispo de México D. Mateo Segade Bugueiro¹⁴, aunque se trata de una iniciativa aislada y sin apenas trascendencia. Mayor repercusión tendrán otras iniciativas, también de patrocinio eclesiástico, que discurren por dos vías que actúan paralelamente.

En primer lugar debe mencionarse la figura de D. Antonio de Monroy, natural de Querétaro, en México, y arzobispo de Santiago entre 1685 y 1715. Este dominico que vive durante su adolescencia la eclosión de la devoción guadalupana, la tomó como particular patrona en 1653, cuando tenía diecinueve años, y fue durante toda su vida singular devoto

¹¹ EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O.: *Los gallegos y América*. Madrid, 1992, pp. 89-92 y 110-112 y GÓMEZ CANEDO, L.: *Los gallegos en el gobierno, la milicia y la Iglesia en América*. A Coruña, 1991, p. 94.

¹² ALLOZA, J. de., *Cielo estrellado de mil y veinte y dos exemplos de María. Paraíso espiritual y tesoro de favores y regalos con que esta gran Señora ha favorecido a los que se acogen a su protección y amparo*. Madrid, 1654, p. 403. Juan de Alloza era el seudónimo del jesuita limeño P. Juan Alonso Pérez de Arandilla.

¹³ FLORENCIA, F. de., *La Estrella del Norte de México. Historia de la Milagrosa imagen de María Santísima de Guadalupe*. Guadalajara (México), 1895 (1ª ed. 1688), pp. 4 y 92-93. En 1655 se acuñó en Roma una medalla con su efigie a expensas de P. Diego de Monroy, procurador en aquella Corte de la provincia de México y en 1681 se publicó en ella un libro en italiano sobre las apariciones del cerro de Tepeyac, que tomó como fuente de información el escrito enviado en 1663 desde México pidiendo la declaración de fiesta y rezo propio para el día de la Guadalupana. En 1678 se estampó en Amberes lámina de su imagen, que se difundió por el Flandes español. *Op. cit.*, pp. 8 y 94.

¹⁴ Probablemente estaba ligado a la ambiciosa fundación académica que llevó a cabo en aquella villa en 1672, la *Obra Pía de San Antonio*, que comprendía escuela de primeras letras y cátedras de Gramática, Artes y Teología, y sobrevivió hasta la Desamortización de 1835. PARRILLA, J. A. et al., *Los gallegos y el Nuevo Mundo en la época virreinal*. A Coruña, 1987, p. 100 y *El Progreso*, 25 de febrero de 1995.

suyo. Cuando en 1677 fue elegido General de la Orden Dominica pidió a México una pintura de Ntra. Sra. de Guadalupe, que le fue enviada a Roma y que desde entonces lo acompañó siempre, pues la trajo consigo a Santiago y la tuvo en sus habitaciones hasta el día de su muerte. Buena prueba de su afecto a la Virgen del Tepeyac lo tenemos en el hecho de que eligiese para tomar posesión de la archidiócesis compostelana una fecha cargada de significado guadalupano, el 12 de diciembre¹⁵. Durante su largo pontificado exaltó su veneración en el arzobispado, difundiendo su retrato desde el primer instante de su presencia en él¹⁶, sobre todo por aquellos lugares a los que favoreció con largueza, la catedral y los conventos de Santo Domingo. En la sede catedralicia dotó su fiesta, –“de las más lucidas que suele haber”– que era descrita así en 1778:

*“Celébrase con Proceſsion Mitrada, en que se lleva bajo de Palio una Imagen de plata sobredorada de la Virgen de Guadalupe, que donó SSI. Viſtense ſeis Niños, ſeis Niñas, un hombre, una muger con una criatura de pecho en los brazos. Todos con velas van en la Proceſsion, y asisten á la Misa mayor, Sermón en la capilla del Santo Apóstol. Es en la Octava de la purissima Concepción, cuyo Myſterio representa la Soberana Imagen, según se ve en la que colocó SSI en el centro del Retablo mayor que labró en la Iglesia de Santo Domingo de Santiago. Tanto era el deſeſo que tenía este devoto y noble Mexicano de que su Guadalupana fuſſe conocida y venerada de todos”*¹⁷.

Además del cuadro que se menciona en el texto antecedente, que estaba situado en un retablo nuevo construido a sus expensas por Domingo de Andrade a partir de 1691¹⁸, donó otro a la catedral, que situó en el retablo mayor de la Capilla de Sancti Spiritus, reformada a su costa en 1694 y en la que fundó una misa por el alma de sus padres¹⁹. Probablemente también fuera donación suya el que se conserva en la parroquial de Santiago de la villa de Betanzos, tal vez trasladado allí después de la Desamortización desde el convento de Santo Domingo, sobre el que ejerció su mecenazgo Monroy entre 1700 y 1714²⁰.

En el cabildo compostelano prendió fuerte la devoción a la Virgen de Guadalupe, como demuestra la permanencia de la celebración de su fiesta solemne y los donativos de nuevas imágenes, como la que ofrece a la catedral el canónigo D. Juan M. Losada en 1770;

¹⁵ MARTÍN, S. y RODRÍGUEZ, S., *Fray Antonio de Monroy. Dominico gloria de Querétaro*. México, 1996, pp. 19, 52 y 97.

¹⁶ Ya en 1686, año en que hizo su entrada solemne en Santiago, regaló un cuadro de la Virgen de Guadalupe al convento de Madres Mercedarias, que en 1690 verían aumentar su colección guadalupana con otra tela, obsequiada en esta ocasión por un hermano del prelado, fr. Andrés de Monroy, que tenía la particularidad de haber sido tocado a la tilma milagrosa que se veneraba en la basílica mexicana. MONTERROSO MONTERO, J. M., *La pintura barroca en Galicia*. Tesis doctoral defendida en Santiago en abril de 1995. I, pp. 546-547.

¹⁷ *Novena de Nuestra Señora de Guadalupe que se venera en la Provincia de Estremadura en el celeberrimo Santuario, y Real Monasterio de su Advocación del Orden de S. Gerónimo, y una perfecta copia suya en la Villa de Rianjo, Arzobispado de Santiago, Patria del Religioso Artífice, que la hizo, condujo y colocó, año de 1773. Con una previa noticia de la Primitiva Imagen, y de algunas Copias suyas más famosas. Por un indigno capellán de la Soberana Virgen*. Sebastián Montero y Frayz, Santiago 1778, p. 27.

¹⁸ TAIN GUZMAN, M., *Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago (1639-1712)*. A Coruña, 1998, I, pp. 429 y ss.

¹⁹ MONTERROSO MONTERO, J. M., *Op. cit.*, I, pp. 523-524. Hoy se encuentra en la Capilla de las Reliquias.

²⁰ *Op. cit.*, I, p. 297.

una preciosa pintura en cobre, hecha en México, y que hoy puede contemplarse en la sala capitular²¹. Precisamente este colectivo actuará a su vez como propagador de la mencionada devoción. Así el canónigo D. José Valdivieso ordenó en su testamento, fechado el 21 de abril de 1777, que se hiciera una efigie de la Guadalupana sobre tela o cobre, de valor de 25 doblones, para ser colocada en la capilla mayor de la colegiata de Santillana, localidad de la que probablemente era oriundo²².

Otra vía de promoción del culto guadalupano estuvo a cargo de la Orden de San Francisco. Ya hemos comentado sus amores y desavenencias con el culto mariano del Tepeyac durante el siglo XVI. Posiblemente su consolidación popular durante el Seiscientos y el progresivo respaldo que recibe de las autoridades eclesiásticas, las demás órdenes religiosas y el clero secular, provocó un radical cambio de actitud entre las siguientes generaciones de franciscanos de México, que reivindicando las raíces de la devoción volvieron a tomarlo como bandera. Sin duda contribuyó a ello en buena medida, la identificación de Ntra. Sra. de Guadalupe con el misterio de la Inmaculada Concepción, con cuya iconografía se correspondía la imagen impresa en la tilma de Juan Diego, ante el cual se había presentado la Madre de Dios con estas palabras: “*Yo soy la perfecta y siempre Virgen María*”²³.

Entre los menores gallegos y México hubo siempre unos vínculos muy fuertes, que se acentuaron en el siglo XVII, momento en que se estrechan los lazos entre dos instituciones dedicadas a la formación de misioneros en el seno de dicho instituto, el Colegio de Santa Cruz de Querétaro y el Colegio de San Antonio de Herbón, sito a una veintena de kilómetros de Santiago. Precisamente en la iglesia de este último existe un retablo dedicado a la patrona de México, presidido por una tela que remitió desde Nueva España fr. Andrés de Pazos, natural de la feligresía de Vea (A Estrada. Pontevedra), que en 1714 había partido de Herbón con destino a Querétaro, donde fue Guardián y Vice-Prefecto de Misiones; llegó el cuadro en 1735 y fue el único de los que remitió que hizo la travesía sin deteriorarse²⁴.

Son varias las casas franciscanas gallegas, tanto masculinas como femeninas, que contarán con representaciones de la Guadalupana. Es el caso de los conventos de concepcionistas de Ntra. Sra. de la Encarnación de Mondoñedo –datado en el siglo XVII²⁵– y de Ntra. Sra. de la Concepción de Viveiro²⁶, así como del de San Francisco de esta última localidad lucense, que lo custodia desde 1765²⁷. A mediados del siglo XVIII la capilla de la

²¹ *Op. cit.*, I, pp. 527-528.

²² Archivo Histórico y Universitario de Santiago (A.H.U.S.), P.N. n° 7.155, fol. 13. ¿Le recordaba, tal vez, a la preciosa Asunción del siglo XV que ocupa la parte central del retablo de dicha colegiata? LAFUENTE FERRARI, E., *El libro de Santillana*. Santander, 1981, pp. 160 y 175.

²³ NOGUEZ, X., *Op. cit.*, p. 194. Probablemente los dominicos, contrarios por aquel entonces al misterio inmaculista, no tuvieron reparos en aceptar y promover el culto guadalupano porque su iconografía podía leerse también como el de una Asunción, pues a los pies de la Virgen se encuentra un ángel que parece la está elevando al cielo. MONTES BARDO, J., *Arte y espiritualidad franciscana en la Nueva España. Siglo XVI*. Jaén, 2001 (2ª ed.), p. 226.

²⁴ ESTEVEZ VEGA, J., “Vestigios de arte inmaculista en la Provincia de Santiago”, en *Liceo Franciscano* (1954), p. 348; MONTERROSO MONTERO, J. M., *Op. cit.*, I, pp. 506-508 y BLANCO, R. M., *Apuntes históricos sobre el Colegio de Misioneros de Herbón*. Lugo, 1925, pp. 58 y 98-99.

²⁵ *Inventario Artístico de Lugo y su provincia*. Madrid 1980, IV, p. 186.

²⁶ MONTERROSO MONTERO, J. M., *Op. cit.*, I, p. 230; *Inventario Artístico... cit.*, VI, p. 433 y VISPO SEOANE, Mª S., *Monasterio de Concepcionistas franciscanas de Viveiro (Lugo)*. Lugo, 2001, p. 80.

²⁷ *Op. cit.*, I, p. 232.

V.O.T. de A Graña, en Ferrol, estaba presidida por un lienzo de la Virgen de Guadalupe cuyo origen debemos buscar tanto en su vinculación al instituto de los menores como en la estrecha relación de aquella fraternidad con el Real Servicio en América²⁸.

Los jesuitas fueron también desde época temprana muy sensibles a esta devoción. El P. Juan Eusebio Nieremberg la utilizó –ya en 1638– para probar la veracidad de la Concepción Inmaculada de María, y algunos de los apologistas más importantes de las mariofanías del Tepeyac, tanto en España como en México, pertenecieron a la Compañía de Jesús; es el caso del ya mencionado P. Juan de Alloza o de los PP. Mateo de la Cruz y Francisco de Florencia²⁹. Por otra parte, esta orden desarrolló una importante labor misionera en Nueva España, tierra a la que estuvo muy vinculada desde la llegada de sus primeros representantes a la capital virreinal en 1572. Por eso no puede sorprender la presencia en uno de los altares de la iglesia de su colegio en Compostela de una imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, con la característica peculiar de ser una escultura de bulto, algo muy poco frecuente³⁰. Cabría pensar que también aquí estamos ante una prueba más del patrocinio del arzobispo Monroy, que no dejó al margen de su generosidad a los jesuitas, pues en 1705 doró a su costa los nuevos retablos de su templo dedicados a San Ignacio y a San Francisco Javier; sin embargo el que corona la escultura mencionada, el de San Juan Nepomuceno, es cronológicamente muy posterior³¹.

Aparte de las mencionadas, es necesario dejar constancia de otras iniciativas que también contribuyeron a introducir tempranamente en Galicia la imagen de la Virgen azteca. El convento de padres mercedarios de Santa María de Conxo, inmediato a la urbe compostelana, tuvo un cuadro, hoy perdido, de la Purísima Concepción de México, que era propiedad de D. Fr. Fernando de Carvajal y Rivera, arzobispo de Santo Domingo y Primado de las Indias, que había sido comendador de dicha comunidad y Vicario General de la Orden de la Merced en Perú. La tela llegó con él en 1688³² y quedó al convento después de su muerte, acaecida en 1701³³.

Así pues en los albores del siglo XVIII esta advocación mariana no era una completa desconocida en nuestra tierra, si bien su presencia estaba muy localizada y probablemente su devoción no traspasaba los umbrales de determinados recintos eclesiásticos; será, precisamente, durante el Setecientos cuando sus imágenes comiencen a ser más habituales. Este hecho es consecuencia del mayor contacto entre Galicia y América, que, como ya hemos comentado, se produce a partir de entonces³⁴, pero también del aumento de la devoción a la Virgen del Tepeyac en Indias, que ve crecer su popularidad durante las primeras décadas de aquella centuria –en especial después de la peste de 1736–,

²⁸ MARTÍN GARCÍA, A., *Religión y Sociedad en Ferrolterra durante el Antiguo Régimen. La V.O.T. seglar franciscana*. Ferrol, 2005, p. 169.

²⁹ FLORENCIA, F. de., *Op. cit.*, pp. 27 y 93.

³⁰ OTERO TUÑEZ, R., “Virgenes «aparecidas» en la escultura santiaguesa”, en *Compostellanum* (1958), pp. 188-189.

³¹ *Galicia Diplomática*, (edición facsímil), I, n.º 122, p. 48. También OTERO TÚÑEZ, R., *El “legado” artístico de la Compañía de Jesús en la Universidad de Santiago*. Universidad de Santiago, 1986, p. 64.

³² BARRAL IGLESIAS, A., *Santa María la Real de Conxo*. A Coruña 1992, p. 224.

³³ Su testamento puede consultarse en A.H.U.S., P. N. n.º 2.639, fol. 87, 16–IV-1701.

³⁴ Es durante esta centuria cuando aumentan significativamente, dentro de su modestia, las mandas de laicos presentes en el Nuevo Mundo con destino a su Galicia natal. GONZÁLEZ LOPO, D. L., “Migraciones de santos. El intercambio de devociones entre Galicia y América en la época colonial (ss. XVII–XIX)”, en GONZÁLEZ CRUZ, D. (ed.): *Ritos y Ceremonias en el Mundo Hispano durante la Edad Moderna*. Huelva, 2002, pp. 298-300. El 60% de las 62 referencias allí apuntadas pertenecen al siglo XVIII.

proceso que culmina con su nombramiento como patrona de la ciudad de México en 1737, del virreinato de Nueva España en 1746 –aprobado por Benedicto XIV por bula de 25 de Mayo de 1754– y la elevación de su santuario a colegiata en 1749, gracias al generoso legado testamentario de D. Andrés de Palencia³⁵.

Todo ello nos explica el notable aumento de la llegada de representaciones de la Guadalupana a los templos gallegos, fruto de la devoción que allí desarrollaban sus naturales. Tenemos un interesante ejemplo en la peripecia que dio como resultado la colocación en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Fornelos de Montes (Pontevedra), de una de estas estatuas en 1702. Volvía de México en la flota que sería atacada y hundida en Rande, el comerciante Domingo Rubio, natural de la villa de Noia, trayendo en su equipaje un relieve con la mencionada imagen. Durante el fragor de la batalla huyó, como otros muchos, buscando refugio en la zona montañosa del interior, y es así como llegó a Fornelos de Montes, donde dejó el retrato como donativo, probablemente en acción de gracias por haber escapado con vida de aquel sangriento episodio. También explicó su historia al párroco, al que aseguró “*es mui venerada y asistida de los Indios y más Cristianos de aquel pays*”, quien para memoria del suceso, en el que veía la mano de Dios para beneficio de sus feligreses, dejó una relación escrita de los acontecimientos –incluida la descripción de la batalla– en el libro de fábrica de su iglesia³⁶. A ésta se unen otras muchas, cuyo censo está aún por hacer, pero entre las que deben contarse la que posee la comunidad de monjas dominicas de Ntra. Sra. de Valdeflores de Viveiro, enviada por el presbítero D. Luis López, natural de dicha villa, junto con un legado en dinero; se recibió el 30 de Marzo de 1717 y lo colocaron en el remate del retablo mayor de la iglesia³⁷. De igual manera se debe consignar la presencia de lo que parece ser un exvoto en la capilla de Ntra. Sra. del Camino de Muros (A Coruña); expresión de agradecimiento, sin duda, a un favor recibido por un devoto en tierras novohispanas o en su tránsito hacia ellas³⁸. La colegiata de Vigo también tuvo un cuadro de esta Virgen³⁹, pero es la catedral tudense la que se lleva la palma en este tipo de legados durante el Setecientos, pues recibió hasta un total de tres lienzos, uno de los cuales sigue todavía hoy expuesto en su recinto⁴⁰. En la iglesia de San Miguel dos Agros de

³⁵ FREIRE NAVAL, A. B., “La devoción a la Virgen de Guadalupe en Galicia”, en *XX Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. Poio, 2001, p. 189; BENITEZ, J. J., *El misterio de la Virgen de Guadalupe*. Barcelona, 1994, p. 311 y CEPEDA, F. A., *Op. cit.*, pp. 79-80.

³⁶ La imagen se colocó en un principio encima del Sagrario, para ser trasladada en 1728 “*a la caja que hace remate*” del nuevo altar de San Antonio. En los años ochenta, muy deteriorada, pasó al almacén del Museo Diocesano de Tui, de donde salió para ser restaurada y convertirse en una de las joyas de la exposición conmemorativa del tercer centenario de la Batalla de Rande, en cuyo catálogo puede verse su fotografía. Se trata de un relieve de artesanía popular, sin duda buen ejemplo de otros muchos llegados de Nueva España y que se perdieron sin haber trascendido del ámbito particular, como le habría pasado a éste de no mediar las circunstancias que hemos referido. ABELLEIRA MÉNDEZ, S. (coord.), *Compilación documental sobre la Batalla de Rande*. Santiago, 2002, pp. 176-178.

³⁷ MONTERROSO MONTERO, J. M., *Op. cit.*, I, pp. 255-256. Es posible que también hubiera recibido uno la parroquia de Santiago de dicha localidad, lo cual convertiría a Viveiro en un importante centro de devoción guadalupana. MONTERROSO MONTERO, J. M., *Pintura, sociedad y mentalidad en Galicia durante los siglos XVII y XVIII*. (En prensa). Agradecemos a nuestro colega su gentileza al franquearnos la consulta del manuscrito de dicho estudio.

³⁸ MONRERROSO MONTERO, J. M., *Op. cit.*, I, pp. 347-348. También *Exvotos mariñeiros en Galicia e Bretaña*. Museo de Pontevedra, 1988, p. 35.

³⁹ Estaba ya muy deteriorado cuando pasó al Museo Diocesano de Tui.

⁴⁰ La tela, de gran tamaño, que colgaba encima de la puerta de la sacristía, fue retirada debido a su mal estado de conservación. Otro está en el antiguo guardarropa de los canónigos, encima de la puerta que hoy da acceso al

Santiago existe también una pintura de la Virgen mexicana, de procedencia desconocida, que se ha datado en el tercer cuarto del siglo XVIII, y que presenta una curiosa asociación con el rosario en forma de dos angelitos que sostienen uno de color dorado a sus pies⁴¹.

Lo que resulta más significativo, no obstante, es que las imágenes de Ntra. Sra. de Guadalupe se introducen ahora decididamente en los domicilios de los laicos, algo que resultaba insólito en la centuria anterior, según demuestra la documentación notarial coruñesa⁴². No es un hecho casual que sea fundamentalmente en los ajueres de comerciantes y de hombres de negocios en general, así como en los de oidores de la Real Audiencia, donde se consigne la presencia de telas y láminas, a veces en gran número⁴³, de Ntra. Sra. de México o de Ntra. Sra. de la Concepción de México, que es como habitualmente se la llama⁴⁴, pues estamos ante una circunstancia que hay que ligar, como certeramente ha destacado E. Sampayo, a la consolidación de A Coruña como puerto de la Carrera de Indias⁴⁵, de ahí que la mayor parte de las referencias se concentren en la última parte de la centuria⁴⁶.

Estas devociones particulares se plasman también en los devotos simulacros con que se ocupan los altares de los oratorios y capillas privadas de las casas hidalgas. Así sucede en el Pazo de Tor (Monforte de Lemos), donde hay un cuadro de Ntra. Sra. de Guadalupe, al lado de otros muebles procedentes de Indias⁴⁷; o en el Pazo de A Golpelleira, en Vilagarcía de Arousa (Pontevedra), reconstruido en el último tercio del siglo XVIII por D. Diego López Ballesteros y Mondragón con el capital acumulado en Nueva España, quien dedicó la capilla a su patrona, cuyo retrato –que puede fecharse hacia 1771/72–

Archivo Diocesano, y un tercero, retirado hace poco, colgaba en un lateral de la Capilla de San Telmo o de las Reliquias. Agradecemos a D. Ernesto Iglesias Almeida, Cronista Oficial de la Ciudad de Tui y buen conocedor de la Historia del Arte de su obispado, esta detallada información.

⁴¹ SINGUL, F. y FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E., *San Miguel dos Agros*. Santiago, 2001, pp. 47-50. También se ha dado esta denominación a una imagen custodiada en la iglesia de Santa María de Meiraos (Folgo do Caurel). Sin embargo, y a falta de una consulta documental, no vemos clara esta atribución, ni por la cronología –siglo XVI–, ni por la iconografía –a sus pies tiene un dragón–, que remite más a una típica Inmaculada Concepción que a la Virgen del Tepeyac. *Inventario Artístico... Op. cit.*, IV, p. 127 y GONZÁLEZ MURADO, O., “Esmoleiros da Virxen en Galicia. Tentativa de explicación da devoción á Virxe de Guadalupe”, en *Lucensia* (2005), pp. 98-99.

⁴² De las trece referencias que encuentra Eva Sampayo Seoane en los inventarios *post mortem* coruñeses, sólo uno está fechado en el XVII, en concreto en 1689. Agradecemos vivamente a la mencionada investigadora la amabilidad que ha tenido al poner a nuestra disposición material inédito de su tesis doctoral en curso, que deseamos vivamente pueda defender en breve.

⁴³ D. Antonio Vicente Suazo Mondragón, Marqués de Almeiras, tiene un total de cinco; probablemente alguna de ellas heredada de su padre, D. Pedro, reputado hombre de negocios coruñés, en cuyo inventario también se mencionan. SAMPAYO SEOANE, E., “Un estudio sobre el entorno urbano de La Coruña del siglo XVIII: el ámbito cotidiano”, en *Obradoiro de Historia Moderna* (1997), pp. 276-279.

⁴⁴ Dña. Benita Francisca Taboada y Ulloa, vecina de Santiago, legó por su testamento de 14 de febrero de 1757 su cuadro de Ntra. Sra. de México al convento de madres carmelitas de dicha ciudad. A.H.U.S., P.N. nº 5.271, fol. 53.

⁴⁵ Ya a finales del siglo XVII escribía el P. Florencia que la Virgen de Guadalupe era muy conocida “en Cádiz, en Sevilla, en Madrid y en todas las partes de católicos con quien tiene comercio la Nueva España”. Dada la importante presencia de gallegos en esas ciudades, incluso entre los miembros del Consulado de cargadores de Indias, es muy probable que Andalucía también se hubiese convertido en puerta de entrada para aquella devoción en las tierras del Noroeste.

⁴⁶ SAMPAYO SEOANE, E., *Los grupos sociales coruñeses durante el siglo XVIII, a través de los inventarios post-mortem*. Tesis de licenciatura inédita. Santiago, 1996, p. 205-206.

⁴⁷ *Inventario Artístico... Op. cit.*, VI, p. 121.

preside el altar mayor, junto con otras obras de arte traídas de allá⁴⁸. En otros lugares debió suceder algo parecido, como oportunamente irán revelando las investigaciones en marcha. Se nos hace muy difícil admitir, por ejemplo, que D. Antonio Vermúdez Ulloa de Sotomayor, vecino de Santa María de Tebra (Tui), no haya traído de México junto con su sobrina huérfana –llamada M^a Guadalupe Vermúdez Ulloa Cossío y Campa– algún retrato de su patrona⁴⁹.

Estas imágenes guadalupanas, sin embargo, no dieron origen a un culto popular, aunque al leer la documentación testamentaria de Santiago y Tui pudiera pensarse lo contrario, pues no es extraño encontrarse en ella referencias, tanto en la ciudad como en el campo, a Ntra. Sra. de Guadalupe. Se trata, no obstante, de su homónima cacereña⁵⁰, que goza de gran devoción en Galicia desde el medievo y que ve relanzado su culto en la última parte del siglo XVIII, en especial a partir del momento en que se le erige en Rianxo (A Coruña) una capilla en 1773, que la convertirá en una advocación típicamente gallega y será el origen de otras muchas capillas y altares que se le dedican en nuestra tierra. La verdad es que no era fácil encontrar un hueco en el sobrecargado panorama devoto del Noroeste, que además experimenta durante el Setecientos un fenómeno expansivo de nuevos cultos marianos (Divina Pastora, Ntra. Sra. de Belén, Ntra. Sra. de los Dolores –en sus diversas facetas–, la Virgen Peregrina, etc.), entre los que destaca sobremanera la Virgen del Carmen, que junto con el tradicional de Ntra. Sra. del Rosario, copan la mayor parte de los afectos marianos de los gallegos de la Época Moderna⁵¹.

2. La Virgen de Copacabana

No fue la advocación mariana que venimos mencionando la única que, procedente de América, llegó a tierras gallegas en el periodo que nos ocupa, pues también de otros santuarios importantes del Nuevo Mundo llegaron los ecos al Noroeste peninsular, aunque mucho más débilmente. Es el caso de Ntra. Sra. de Copacabana, cuyo lugar de culto está en Bolivia, a orillas del lago Titicaca, y fue en tiempos el más famoso y rico del continente sudamericano⁵². Su origen está ligado también a la devoción indígena, pues su imagen fue

⁴⁸ TILVE JAR, M^a A., “Pintura colonial en Vilagarcía de Arousa. José Páez y el retablo de la capilla del pazo de la Gopelleira”, en *El Museo de Pontevedra* (1999), pp. 211-246.

⁴⁹ La lectura de su testamento, en el que cuenta su paso por Filipinas y Nueva España, resulta de gran interés. A.H.U.S., P.N. n.º 5.216, fol. 10, 11–IX-1766.

⁵⁰ Las razones por las que vírgenes tan diferentes –por su origen, significado y representación iconográfica– acabaron recibiendo culto bajo el mismo nombre sigue siendo, hoy por hoy, un misterio, no pasando de meras conjeturas ingeniosas los intentos de explicación de tal circunstancia, que se remontan ya al siglo XVII, y que ha llevado muchas veces a los estudiosos del tema poco expertos a realizar una mera identificación entre ambas, a todas luces errónea, y que ya en 1574 provocó la llegada de un enviado del monasterio cacereño para investigar qué pasaba en torno al culto de una imagen llamada como la suya y que no contaba con su autorización para ser venerada públicamente. RIVERA PACHECO, J. R., “La devoción guadalupana mexicana: una opinión histórico sociológica”, en GONZÁLEZ CRUZ, D. (ed.), *Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica*. Huelva, 2000, p. 229 y BENITEZ, J. J., *Op. cit.*, pp. 153 y ss.

⁵¹ Un tercio de todas las ofrendas marianas –en torno a 4.500– que aparecen en los testamentos santiagueses y tudenses del siglo XVIII que hemos utilizado, se dirigen a las vírgenes dominica y carmelita. El dato procede de nuestra tesis doctoral *Las mentalidades religiosas de Antiguo Régimen en la Galicia occidental*, que dirigida por el Dr. Eiras Roel, defendimos en Santiago en diciembre de 2002.

⁵² Su popularidad dio origen a la creación de santuarios de su título en otros puntos de América. La célebre playa de Copacabana, en Río de Janeiro, toma este nombre de una capillita que a su vera se le dedica en el siglo XVIII. MOTT, L., *A influência da Espanha na formação religiosa do Brasil*. Bahía, 1993, p. 20.

elaborada y perfeccionada, después de azarasas peripecias, por Francisco Tito Yupanqui, miembro del linaje incaico, que culminó su labor en 1583⁵³.

A España debió llegar muy pronto noticia de esta advocación mariana —que ya menciona el P. Alloza en su *Cielo Estrellado*⁵⁴—, probablemente por medio de los agustinos, que tomaron posesión del santuario en enero de 1589. En Madrid, en la iglesia de los Recoletos del Prado, un fraile criollo, fr. Miguel de Aguirre, natural de Lima y predicador del rey, levantó una suntuosa capilla en su honor⁵⁵. Ya hacia 1661 Calderón de la Barca la hizo protagonista de una de sus comedias de contenido religioso, *La Aurora en Copacabana*⁵⁶, que hacía de ella no sólo la favorecedora de la conquista del Perú, sino el origen de la extirpación de la idolatría en aquellas tierras —al igual que en México, la Virgen tendrá su santuario en un antiguo y célebre lugar de culto preincaico— atribuyéndole un origen milagroso⁵⁷. Curiosamente, en los inicios de su grandiosa basílica encontramos, al igual que en el Tepeyac novohispano, a un gallego, el virrey D. Pedro Antonio Fernández de Castro Andrade y Portugal, Conde de Lemos (1667-1672), “*quien quiso que se construyera una sólida iglesia, para lo que dedicó todo su apoyo moral y material, dando las órdenes convenientes para dar comienzo a la obra. Hizo venir de Europa arquitectos entendidos y hábiles en la materia*”⁵⁸. El propio virrey acudió en persona al santuario, regalando a la imagen una canastilla de oro con sus palomitas —aquella representa a la Virgen de la Purificación o de la Candelaria— y un rico bastoncito del mismo metal⁵⁹.

Ecos de esta devoción llegaron pronto a Galicia. Ya en el testamento de Dña. María de Lamas, vecina de Santa María de Trasmonte (Ames), fechado en Abril de 1705, se hace referencia a una cajita redonda de plata que tiene en su interior la imagen de Ntra. Sra. de Copacabana⁶⁰. No es el único caso; el inventario de los bienes de D. Martín Andrés Escudero, comerciante vecino de A Coruña, llevado a cabo el 13 de Septiembre de 1741, revela que poseía “*una ymaxen de Nuestra señora de copa Cabana con su caja y puerttas de platta*”⁶¹, y también “*un relicario de plata redondo y dentro la ymajen de Nuestra sra. de copa Cabana*”⁶². Probablemente su devoción llegó a través de Buenos Aires, donde ya

⁵³ SANJINÉS, F. de M., *Historia del Santuario e Imagen de Copacabana*. La Paz, 1909, pp. 83-104.

⁵⁴ ALLOZA, J. De, *Op. cit.*, pp. 395-397.

⁵⁵ FLORENCIA, F. de, *Op. cit.*, pp. 92-93 y 175.

⁵⁶ CALDERÓN DE LA BARCA, P., *La Aurora en Copacabana*. (Introducción, edición y notas, E. S. Engling). London, 1994, pp. 50-52.

⁵⁷ Calderón preferirá la verdad poética a la realidad histórica, por eso atribuye a ángeles el perfeccionamiento del santo simulacro. VALBUENA-BRIONES, A., *Calderón y la Comedia nueva*. Madrid, 1977, p. 216. Probablemente haya que buscar en los conventos agustinos de la Corte el encargo de esta obra que debió ser empleada para popularizar a la Virgen del Titicaca, eso explicaría el origen de la escena en que se refiere el milagroso perfeccionamiento de la imagen, que no consta explícitamente en el libro que debió servirle de fuente de información, la *Historia del célebre Santuario de Ntra. Sra. de Copacabana (...)*, de fr. Alonso Ramos Gavilán (Lima, 1621), lo que nos hace suponer la existencia de un piadoso relato transmitido por vía oral. Calderón, según consta en su testamento de 1681, tenía en su casa una imagen de plata de la Virgen de Copacabana.

⁵⁸ SANJINÉS, F. de M., *Op. cit.*, pp. 113-114.

⁵⁹ Probablemente no son los que en la actualidad luce la imagen, por cuanto el santuario fue expoliado en diversas ocasiones durante el siglo XIX por diferentes gobiernos con el fin de obtener recursos con que atender a sus urgencias presupuestarias. Durante su visita tuvo ocasión el Conde de Lemos de asistir a un prodigio obrado en la persona de un pobre tullido, que quedó milagrosamente curado. *Op. cit.*, p. 114.

⁶⁰ A.H.U.S., P.N. nº 3.284, fol. 6, 21-IV-1705.

⁶¹ Se refiere a uno de los altarcillos que son característicos del mundo devoto andino. Pueden verse ejemplos en el catálogo del pabellón de la Santa Sede en la Expo de Sevilla (*La Iglesia en América: evangelización y cultura*. Madrid, 1992, pp. 246-247), y en el de la exposición *Santiago y América*. Santiago, 1993, p. 331.

⁶² SAMPAYO SEOANE, E., *Los grupos sociales... Op. cit.*, p. 214.

en el siglo XVII había una imagen suya en el Hospital de San Martín, muy venerada en la ciudad del Plata⁶³, aunque no podemos olvidar que en Galicia los hijos de San Agustín tuvieron varios conventos.

Sin embargo el caso más sorprendente de la devoción en Galicia a la Candelaria de Copacabana es la ermita de su título que se conserva en la feligresía de San Juan de Landrove (Viveiro), que custodia la imagen del siglo XVIII⁶⁴. Un lugar de culto que por lo exótico de su título ha llamado siempre la atención de los especialistas y viajeros que se han ocupado de esta comarca mindoniense, quienes han buscado para su origen explicaciones de lo más peregrino, si bien no es difícil colegir, como en otros casos ya mencionados, la existencia de la voluntad de un indiano que, en palabras de M. Amor Meilán, “*para ello tuvo, tal vez, motivos más que poderosos*”⁶⁵.

3. La Virgen de Chiquinquirá

El culto a Ntra. Sra. de Chiquinquirá (Colombia), se remonta también al siglo XVI. En su origen se trata de un cuadro de la Virgen del Rosario flanqueada por San Antonio de Padua y San Andrés, encargada hacia 1560 por un encomendero para su oratorio privado. La humedad y el paso del tiempo deterioraron seriamente la pintura, realizada sobre una tosca tela de algodón de fabricación indígena, por lo cual fue arrinconada por la familia en un trastero. Allí la descubrió en 1586 una parienta de la familia recién llegada de Sevilla a Chiquinquirá, quien decidió hacerla objeto de su devoción. En diciembre de aquel año, de forma milagrosa y ante sus ojos y los de una india acompañada de su hijo, la pintura se restauró sola en medio de vivos resplandores, recuperando los colores y su brillo original, al tiempo que desaparecían los rasguños y agujeros del lienzo. Desde entonces creció sensiblemente la devoción entre los lugareños. El obispo de Santa Fe acudió a visitarla y ordenó la construcción de una iglesia, que a partir de 1636 estuvo confiada a los dominicos. Desde 1829 es patrona de Colombia por bula de Pío VII⁶⁶.

En tierras de Ribadeo, en la provincia de Lugo, se encuentra el Pazo de Guimerans, cuya capilla, construida en 1725 por D. Bernardo Rodríguez Arango y Mon, tenía como titular a Ntra. Sra. del Rosario de Chiquinquirá⁶⁷, recuerdo sin duda de su paso por tierras de Nueva Granada⁶⁸.

⁶³ PEREZ SANJULIÁN, J., *Historia de la Santísima Virgen María, del desarrollo de su culto y de sus principales advocaciones en España y América*. Madrid, 1903 (ed. facsímil 1984), III, pp. 502-504.

⁶⁴ *Inventario Artístico... Op. cit.*, III, p. 363. P. Madoz también menciona esta capilla en su *Diccionario Geográfico* al referirse a la feligresía de Landrove.

⁶⁵ “*Son muy de notar las coincidencias, pues no existiendo aquí ningún lugar ni caserío de este nombre, la ermita de Copacavana está también próxima al mar y puesta bajo la advocación de la Madre de Dios. Además uno de los personajes de la comedia, precisamente el que más empeño demuestra en la propagación de la fe católica en el imperio de los Incas, Pedro de Candía, lleva un apellido por aquí muy popularizado*”. AMOR MEILÁN, M., “Lugo”, en CARRERAS CANDÍ, F. (dir.), *Geografía General del Reino de Galicia*. Vol. IX. La Coruña, 1980 (ed. facsímil), p. 879.

⁶⁶ CEPEDA, F. A., *Op. cit.*, pp. 408 y ss.

⁶⁷ *Inventario Artístico... Op. cit.*, V, p. 354.

⁶⁸ F. A. Cepeda señala que es muy conocida y venerada en el Alto y Bajo Perú, Filipinas, Guatemala, Cádiz y Sevilla. Cerca de Maracaibo (Venezuela) se dedicará un templo a esta advocación mariana a finales del siglo XIX. *Op. cit.*, p. 429.

4. Otras imágenes

No fueron estas las únicas imágenes que procedentes del Nuevo Mundo llegaron a Galicia durante el Setecientos; probablemente una investigación más exhaustiva irá revelando otros casos de gran interés. Entre ellas debemos mencionar a Ntra. Sra. del Refugio. Se trata de una advocación que, inspirada en la imagen de Ntra. Sra. de la Encina de Montepulciano (Italia), recibió aquel título de un jesuita florentino quien lo aplicó a una copia de aquella que mandó labrar para que lo acompañase en sus periplos misioneros. A México la trajo en 1719 otro padre de la Compañía, difundiéndose aquí su devoción con rapidez. De tierras aztecas vino a España por iniciativa de otro hijo de San Ignacio, que la trajo al colegio de Santiago de Compostela, según relato del P. Florencia⁶⁹:

“Embarcóse en el navío llamado el Glorioso, que cuando menos pensaba se halló asaltado y cercado de siete naves enemigas. Pero sin más diligencia que poner la soberana imagen en la proa del navío, se consiguió la victoria con circunstancias bien raras, y así lo escribió a uno de la Compañía el capitán, el cual habiendo llegado a Santiago de Galicia, le hizo en señal de gratitud una gran fiesta con misa solemne y sermón”.

Sin embargo en Galicia no encontramos huella de esta devoción, aunque sí de una de sus ramificaciones, la de Ntra. Sra. Peregrina, pero que aquí llega y se difunde por otros circuitos diferentes a los del Nuevo Mundo.

5. La emigración masiva a América y las nuevas devociones

La ola de migración masiva que vive Galicia desde el último tercio del siglo XIX y su fuerte arraigo en los países del continente americano, traerá una nueva oleada de devociones procedentes de Ultramar, que si bien normalmente no salen del ámbito privado, sí que se viven de manera intensa, poblando de estampas misales y devocionarios, entre cuyas hojas se deslizan, y de litografías enmarcadas las cabeceras de las camas o los lugares destacados de las habitaciones nobles de las casas. En algunas ocasiones, si bien tardíamente, acabarán teniendo un reflejo público. Sucede así con la patrona de Argentina, la Virgen de Luján, a la que se dedicarán altares en zonas de fuerte emigración a Río de la Plata⁷⁰; o la Virgen de la Caridad del Cobre, de onda devoción en Cuba⁷¹. Entre los emigrantes en Brasil prenderá la devoción a la patrona de este país, Ntra. Sra. Aparecida y a Ntra. Sra. de Belén, patrona de Pará. La importante corriente migratoria que desde tierras del Sureste de Pontevedra y Noroeste de Orense se dirigió a México desde las primeras décadas del siglo XX, provocó un reverdecer en el culto a la Virgen de Guadalupe, cuya

⁶⁹ SUÁREZ MOLINA, M^a T., “La Virgen Peregrina. Una devoción misionera en la Nueva España”, en VALLE PÉREZ, X. C. (dir.), *A Virxe Peregrina. Iconografía e Culto*. Pontevedra, 2004, pp. 113-114.

⁷⁰ Así sucede en varias iglesias parroquiales de la provincia de A Coruña: San Mamed de Sarces (Laxe), San Sebastián de Serramo (Vimianzo), San Vicente de Vitoriz (Melide); y también de Lugo: la de San Froilán de dicha ciudad y la de Santa María de Carballido (A Fonsagrada). LEMA SUAREZ, J. M., *A arte relixiosa na Terra de Soneira*. Santiago, 1993, II, p. 46 y III, p. 246; *Inventario Artístico... Op. cit.*, IV, p. 32 y ARRAIZA FAUCA, J., *Por la ruta jacobea con Santa María*. Pontevedra, 1993, p. 150.

⁷¹ Así ocurre en la parroquial de San Martín de Lanzós (Villalba), Corcubión y San Jorge de A Coruña. *Inventario Artístico... Op. cit.*, III, p. 367.

imagen se hizo más frecuente en iglesias y oratorios e incluso dio pie a la organización de auténticas romerías de carácter popular en la segunda mitad de la pasada centuria⁷². La emigración a Venezuela –que adquiere un incremento significativo a partir de 1954–, nos ha traído la devoción a la Virgen de Coromoto, apelativo que se ha introducido en la onomástica de las hijas de la emigración, para no poca sorpresa de los desconocedores del mundo devoto venezolano.

⁷² Mencionemos, por ejemplo, la de Os Prados, feligresía de San Bartolomé de Xesta (A Lama. Pontevedra).